

LECCION No. 4.- LA RESPONSABILIDAD DE SER HIJOS DE DIOS

Una dignidad que nos impone fidelidad y sentido de compromiso

Vimos en la lección No. 3 que entre todas las cosas creadas el hombre ocupa el lugar preferente, es la cumbre de la Creación, y así nos lo narra el Génesis, no en un pasaje, sino en dos: Ya hemos visto la narración según 2, 7 seguido de 2, 21-24; así como en 1, 26-31.

Es clara la altísima dignidad en que el hombre fue colocado como rey de la Creación, y concluimos para terminar que si la Naturaleza tiene al hombre como su destino inmediato y directo, éla su vez tiene como su destino a Dios; más aún, el Universo todo a través del hombre y bajo su dirección debe dar pleitesía a su Creador.

Es la posición del hombre la del director de un inmenso coro universal, en que todas las criaturas debieron entonar loores de honor a su Señor al mando de la única criatura inteligente y agradecida.

Y decimos 'debieron' porque lastimosamente las cosas no fueron así, pero antes de ir adelante bueno es volver a considerar con sentido de análisis el pretendido parentesco del hombre con el mono, en un deseo de no dejar duda acerca del origen de un ser que en el devenir de los siglos habría de experimentar en su historia las mayores desviaciones de su destino, así como, por la acción reencauzadora de su Dios, una dignificación más alta aún que la primeramente trazada dentro del Plan de la Creación.

Un destino tan grande no puede tolerar el desprestigio de la duda con respecto a su origen:

UN SUPUESTO QUE SE DA POR HECHO: En primer lugar, la ciencia no ha llegado a la demostración del supuesto; la teoría de la evolución que pretende encontrar entre el hombre y los primates, o monos, un tronco común; o bien, que el hombre es un mono perfeccionado, es eso: UNA TEORÍA, esto es, un supuesto o hipótesis que los hombres de ciencia proponen para ser estudiado y comprobado con pruebas fehacientes de indudable convencimiento: ésta es una posibilidad aún en busca de demostración, nunca una verdad demostrada.

EL ESLABÓN PERDIDO: En segundo lugar hemos de tomar en cuenta que la teoría de la evolución no considera que el hombre sea un mono perfeccionado, sino que en la clasificación de los seres se encuentran en el primer término de la escala los vertebrados, ocupando el lugar superior los primates, subdivididos en dos órdenes: los bimanos y los cuadrumanos: la única especie del orden de los bimanos (con dos manos) es el 'homo sapiens'. Los cuadrumanos (con cuatro manos) es el orden formado por todos los monos. Así el hombre se encuentra dentro de un orden diferente sin ser un mono evolucionado, o mejorado.

LA DOCTRINA DE LA IGLESIA: En tercer término, nada en el relato bíblico, ni en la doctrina de la Iglesia, se opone a que Dios haya

4/2
producido el cuerpo humano por evolución 'echando a caminar la maquinaria', como decíamos en la lección anterior, de la manera que haya El querido; y cuando ese organismo de vida puramente material estuvo en condiciones de recibir un alma espiritual, lo haya dotado de ella. Esta alma, sí, fue de creación inmediata e independiente a la evolución o cualquier otra forma de creación del cuerpo. El primer cuerpo femenino habría aparecido entonces por la diferenciación biológica del cuerpo masculino, igualmente dotado de manera inmediata del alma espiritual para ser igualmente humano.

COINCIDENCIAS: Expuesta así la hipótesis evolutiva, no sólo no se opone al texto ni a las enseñanzas bíblicas, sino que coincide en varios puntos con ellos: mientras el Génesis relata la creación de todas las cosas como producto de un simple "hágase", al ser creado el hombre emplea el Señor la expresión "hagamos", señalando así una esmerada atención en su creación. La expresión "formó al hombre con el polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida" sugiere que Dios utilizó alguna materia ya creada con anterioridad, lo que bien pudo ser materia inerte mineral, mezcla de ésta con residuos orgánicos vegetales y animales (lo que llamamos 'tierra de hoja'), o bien, por el sistema de evolución pudo elegir una pareja de alguna especie animal ya existente, a la que elevó a la perfección del organismo humano. De una u otra forma, el origen de toda especie desde el punto de vista nutritivo para formarse y crecer está en la asimilación de los elementos nutritivos del suelo, del polvo.

MENSAJE BIBLICO: El mensaje que consigo trae el relato está en relación con el castigo posterior al pecado (que más tarde contemplaremos) consistente en la muerte: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás." (Gen. 3, 19).

EL ALMA HUMANA: Ciertamente que todo animal es eso: un organismo animado por un alma condicionada en su existencia a la materia, de suerte que al destruirse el organismo con él se destruye el elemento que lo anima, 'el alma animal'. Pero tratándose del hombre, bien se expresa el Génesis para aclarar que el alma humana es superior, tomando en cuenta que el hebreo 'ruah' equivale al griego 'pneuma' y al latín 'spiritus', lo que en español es aliento, soplo de vida y alma. Si Dios se tomó la precaución de insuflar aliento de vida, ello significa que la animación del hombre fué hecha para poder establecer una relación estrecha con su Creador.

MENSAJE INTEGRAL SOBRE EL HOMBRE: El mensaje completo acerca del hombre que nos da la Sagrada Biblia es religioso, no científico, y se concreta en lo siguiente:

El hombre es un ser personal, compuesto de materia y espíritu; los que no se hayan sobrepuestos, ni encerrados el uno en el otro, sino tan íntimamente ligados que se produce un 'almacuerpo' que integra al ente que llamamos 'hombre', de suerte que la separación de materia y espíritu determina la interrupción del ser del hombre.

El hombre es un ser destinado a colaborar con Dios en bien de sus semejantes, por lo que es esencialmente sociable, y por esto co-

municativo, para con Dios y para con sus semejantes.

El hombre es un ser dotado de una conciencia y una disposición que naturalmente lo hace admirar el bien y aborrecer el mal, habiendo sido en su origen, como abajo se indica, amante de lo primero.

El hombre posee desde el primer momento de su ser el ansia de una felicidad perpetua y el deseo de una existencia no percedera, producto ambas de su destino espiritual de inmortalidad.

El hombre es sujeto de dones que se clasifican en tres órdenes:

- a) dones naturales, los que pertenecen estrictamente al orden natural sin los cuales no podrían existir cuerpo y alma con todas sus facultades propias: inteligencia y voluntad, en cuanto al alma, fuerza, salud, capacidad de crecer y reproducirse, etc., en cuanto al cuerpo.
- b) dones preternaturales, o sea no indispensables para existir, pero otorgados generosamente por Dios para aumentar la eficiencia de los dones naturales y aún perpetuarlos: inmortalidad del cuerpo pasando de la vida temporal a la eterna sin morir, inmunidad a las enfermedades y dolores, ciencia infusa para captar fácilmente el saber con ausencia total de error, integridad en el equilibrio de las pasiones con lo que el cuerpo o elemento material estaría del todo sometido docilmente al elemento espiritual o alma mediante un sencillo y fácil acto de voluntad.
- c) el don sobrenatural, cuyo valor supera a todos los demás en su conjunto: la Vida Sobrenatural que hace del hombre un hijo adoptivo de Dios. Es el don por excelencia, que logra nuestra máxima semejanza con el Creador que por este don nos comunica su santidad, que es la esencia divina.

IGUALDAD DE LOS SEXOS: Una particularidad que no puede dejarse de mencionar es la igualdad en que fueron creados el hombre y la mujer, igualdad que se plasma en el mensaje bíblico por la figura de la creación de ella mediante la materia de la costilla de él, al tiempo que éste pronuncia entre admirado y amoroso: "Esta vez si es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer (varona) porque del varón ha sido tomada." A lo que la Escritura añade sentenciosa: "Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una carne."

Es la Palabra de Dios que condena la degradación de la mujer según las normas sociales del paganismo. La Iglesia, siguiendo la doctrina bíblica y, como más tarde veremos, la de Cristo vino a sublimar este concepto que es una característica de las naciones de la cristiandad.

EL POEMA DE LA CREACION: No podríamos cerrar el capítulo referente a la creación del Universo sin consignar la descripción que nos presenta el Génesis en sus primeros versículos, y que constituye todo un poema al Creador: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra era caos y confusión y oscuridad por encima del abismo, y un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas. Dijo Dios: 'Haya luz', y hubo luz. Vio Dios que la luz estaba bien, y apartó Dios la luz de la oscuridad; y llamó Dios a la luz 'úfa', y a la

4/4
oscuridad la llamó 'noche'. Y atardeció y amaneció: día primero. Dijo Dios: 'Haya firmamento por en medio de las aguas, que las aparte unas de otras.' E hizo Dios el firmamento; y apartó las aguas de por debajo del firmamento, de las aguas de por encima del firmamento. Y así fue. Y llamó Dios al firmamento 'cielos'. Y atardeció y amaneció: día segundo. Dijo Dios: 'Acumúlense las aguas de por debajo del firmamento en un solo conjunto, y déjese ver lo seco'; y así fue. Y llamo Dios a lo seco 'tierra', y al conjunto de las aguas lo llamó 'mares'; y vio Dios que estaba bien. Dijo Dios: 'Produzca la tierra vegetación: hierbas que den semillas y árboles frutales que den fruto, de su especie, con su semilla dentro, sobre la tierra.' Y así fue. La tierra produjo vegetación: hierbas que dan semilla, por sus especies, y árboles que dan fruto con la semilla dentro, por sus especies; y vio Dios que estaba bien. Y atardeció y amaneció: día tercero. Dijo Dios: 'Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y valgan de señales para solemnidades, días y años; y valgan de luceros en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra.' Y así fue. Hizo Dios dos luceros mayores; el lucero grande para el dominio del día, y el lucero pequeño para el dominio de la noche, y las estrellas; y puso Dios en el firmamento celeste para alumbrar sobre la tierra, y para dominar en el día y en la noche, y para apartar la luz de la oscuridad; y vio Dios que estaba bien. Y atardeció y amaneció: día cuarto. Dijo Dios: 'Bullan las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra contra el firmamento celeste.' Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo animal viviente, los que serpean, de los que bullen las aguas por sus especies, y todas las aves aladas por sus especies; y vio Dios que estaba bien; y bendíjolos Dios diciendo: 'sed fecundos y multiplicaos, y henchid las aguas en los mares, y las aves crezcan en la tierra.' Y atardeció y amaneció: día quinto. Dijo Dios: 'Produzca la tierra animales vivientes de cada especie: bestias, sierpes y alimañas terrestres de cada especie.' Y así fue: Hizo Dios las alimañas terrestres de cada especie, y las bestias de cada especie, y toda sierpe del suelo de cada especie: y vio Dios que estaba bien. Y dijo Dios: 'Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: 'Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.' Dijo Dios: 'Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la haz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento. Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento.' Y así fue. Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Y atardeció y amaneció: día sexto. Concluyéronse, pues, los cielos y la tierra y todo su aparato, y dio por concluida

4/5 Dios en el séptimo día la labor que había hecho, y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera. Y bendijo Dios el día séptimo y lo santificó; porque en él cesó Dios de toda la obra creadora que Dios había hecho. Esos fueron los orígenes de los cielos y la tierra, cuando fueron creados." (Gen. 1, 1-31; 2, 1-4).

LA PRUEBA: El hombre, ser inteligente, había obtenido de Dios dos prerrogativas sobre todas las demás criaturas: el entendimiento y la voluntad, que le prestaban auxilio para la obtención de un merecimiento. En efecto, los animales, sujetos al instinto, carecen de ocasión de merecer, y por tanto no son sujetos de premio o castigo; una abeja no es buena porque fabrique la miel, ni un tigre es malo porque mate para comer. Los dos hacen lo que el instinto les determina, y lo harán así generación tras generación, como lo hicieron siempre. No así el hombre que, movido por la inteligencia y la libre determinación de sus actos, es capaz de responsabilizarse y merecer un premio o un castigo, según sea su propia determinación.

DIOS ES BONDAD Y JUSTICIA: La suma bondad de Dios no podía sin embargo conceder un premio al que puede merecer, sin ser digno de recibirlo, porque siendo infinitamente bueno, es también infinitamente justo. Por ello sujetó al hombre, a quien llamó 'Adán' (que en hebreo quiere decir simplemente 'hombre'), a una prueba, para que al salir triunfante de ella, recibiera como premio la confirmación perpetua de su estado de gracia, santidad y felicidad. Veamos cómo narra el Génesis lo sucedido: "Estaban ambos desnudos, el hombre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro. La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: '¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?' Respondió la mujer a la serpiente: 'Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.' Replicó la serpiente a la mujer: 'De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal.' Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores. Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín. Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: '¿Dónde estas?' Este contestó: 'Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.' El replicó: '¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?' Dijo el hombre: 'La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.' Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: '¿Por qué lo has hecho?' Y contestó la mujer: 'La

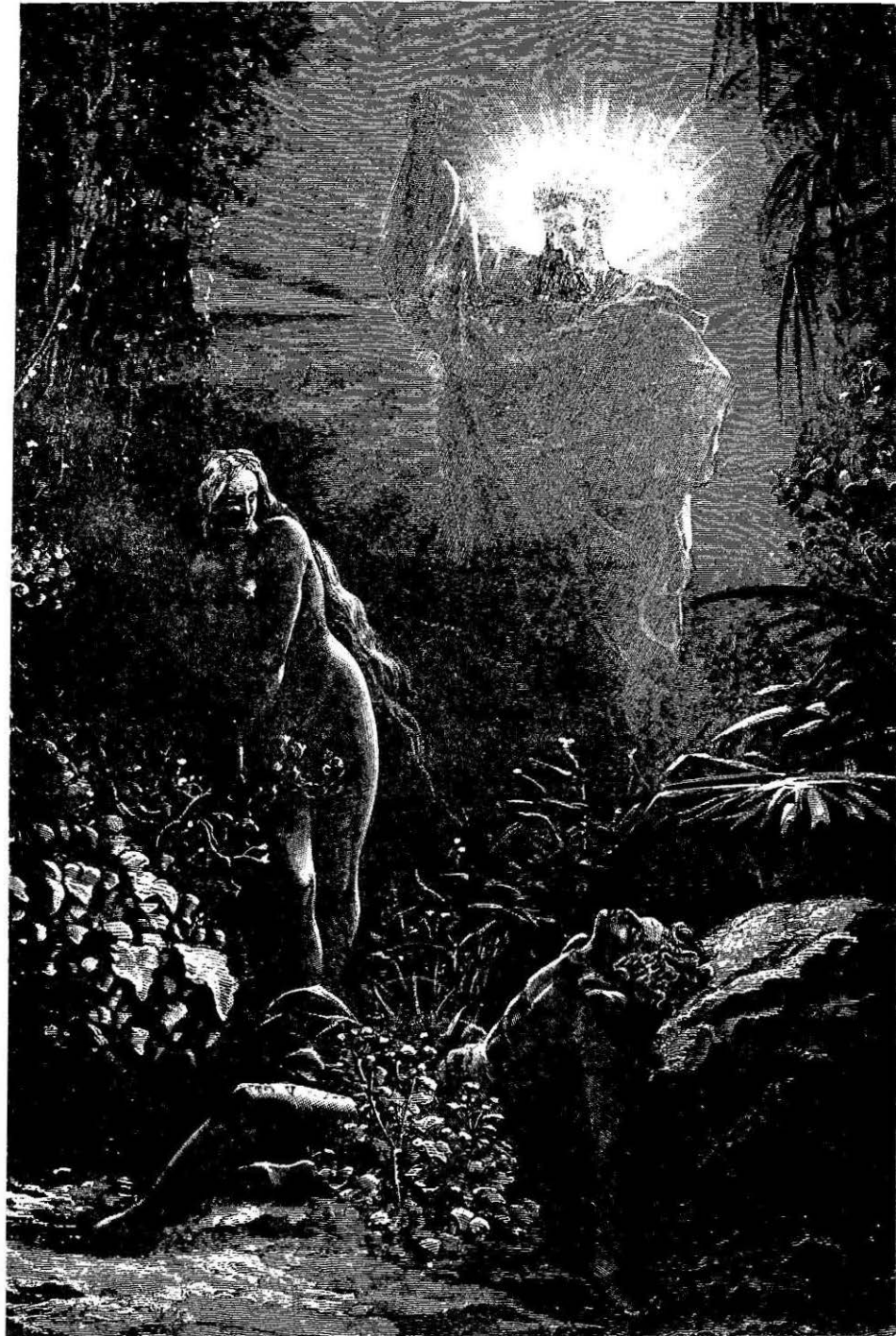
serpiente me sedujo, y comí.' Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: 'Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre tí y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar.' A la mujer le dijo: 'Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará.' Al hombre le dijo: 'Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que Yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás.' El hombre llamó a su mujer "Eva", por ser ella la madre de todos los vivientes. Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió. Y dijo Yahveh Dios: '¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre.' Y le echó Yahveh Dios del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida." (Gen. 2, 25 y 3, 1-24).

INTERPRETACIONES: El hombre, ser responsable, debe controlar sus instintos y sus pasiones por medio de la voluntad guiada por la inteligencia. Contra esta conducta se opone el espíritu del mal -simbolizado en la serpiente- que trata de perder al hombre después de haber sido él mismo condenado y haber perdido la eterna felicidad.

LA ESENCIA DE LA FALTA: La narración deja clara la verdadera esencia del precepto y de la falta del hombre: Dios le exige sumisión y acatamiento a sus disposiciones. El hombre respeta la Autoridad Divina durante algún tiempo. Pero surge el tentador y le insinúa: 'Seréis como Dios.' Este es en ese momento el mayor ideal que la criatura puede tener: admirado del poder infinito de Dios Creador, trata de asemejarse a El, y si es posible, de colocarse en su lugar como centro de la Creación, para recibir el homenaje de todas esas criaturas que lo deben solamente a Dios.

LA MAXIMA SEMEJANZA CON DIOS: El hombre no comprendió que efectivamente debía asemejarse a Dios, pero no en el poder, sino en el amor que constituye la esencia de Dios. Miles de años habrían de transcurrir para reparar esta caída, este error, y la reparación habría de llegar precisamente por el camino de la humildad y del amor: lo contrario a la causa de la caída: la soberbia y el egoísmo.

CONSECUENCIAS: No era preciso que Dios decretara el castigo: la Creación toda, la Naturaleza antes sumisa al hombre y puesta a su servicio, se rebeló contra él, desde el comportamiento de su propio cuerpo, hasta el de los animales y las cosas: enfermedades y dolores en su organismo, fiereza y ataque en las bestias, esterilidad en



"Creo, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: 'Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad...' (Gen. 1, 28).

la tierra y las plantas: ¡las criaturas castigando el agravio cometido a su Creador!

PRERROGATIVAS PERDIDAS: En los tres órdenes el hombre fué afectado por los efectos del pecado:

* En los órdenes natural y preternatural: desaparece la inmortalidad y así queda el hombre sujeto a la muerte; cesa la inmunidad y aparecen las enfermedades y el dolor; se disipa la seguridad para dar lugar a la angustia, el miedo y la incertidumbre; privado de la ciencia infusa, en adelante con mente oscurecida tendrá que aprender con esfuerzo, dudas y errores. Y, sobre todo, destruída la identificación entre el alma y el cuerpo, rebelada la materia en contra del espíritu, los instintos y las pasiones antes sometidos totalmente a la razón, ante una voluntad viciada por la tendencia al mal, harán facil presa del hombre por medio de una concupiscencia tiránica, que metida dentro de lo más hondo de su ser, hace constante el peligro de nuevas caídas. A esto se le llama "inclinación al mal".

* En el orden sobrenatural, el mayor daño, el hombre perdió el estado de gracia en que fue creado, la santidad participada de Dios y el deseo de las cosas sobrenaturales. Con esto quedó privado del derecho a la eterna felicidad de poseer a Dios. De este modo el hombre se coloca en el bando contrario a Dios y se esclaviza al Demonio, "...la Serpiente antigua... el seductor del mundo entero", que San Juan denomina (Ap. 12, 9).

EL PECADO ORIGINAL: No paró ahí la cosa, sino que este pecado fue heredado por Adán y Eva (Eva proviene del hebreo 'hawwah' que significa 'la viviente', 'la que trasmite la vida'), quienes transmitieron a sus descendientes, todos los hombres de todas las épocas, junto con la vida este pecado y sus nefastas consecuencias.

LA INMACULADA CONCEPCION: La única excepción, en vista a los méritos de Jesucristo nuestro Señor y Redentor, y a fin de preparar para El una digna morada y una perfectísima Madre, fue la Santísima Virgen María, quien fue concebida sin pecado original y exenta de todo pecado personal, por lo que el ángel San Gabriel la llamó la "llena de gracia" (Lc: 1, 28).

RESUMIENDO:

Dios enriqueció al hombre con dones naturales, dones preternaturales y dones sobrenaturales, siendo los últimos la gracia y santidad.

La igualdad del hombre y la mujer es doctrina bíblica y cristiana.

El hombre pasó una prueba para merecer la felicidad eterna.

La esencia de la falta fue de soberbia por querer ser igual a Dios.

La semejanza del hombre con Dios es en el amor, no en la majestad.

REFLEXIONES PERSONALES:

¿Qué tan conciente eres de ser hijo de Dios?

¿Te preocupa la responsabilidad que entraña ese compromiso?

¿Te has estudiado para conocer cuál es tu principal debilidad?

¿Tratas de que los dones que Dios te ha dado den fruto en tu vida?

RESOLUCION: Gracias, Señor, por haberme dado la dignidad de ser hijo tuyo adoptivo. Concédeme corresponder con mi amor a tu Amor.